

TRUMP, TRUMP, TRUMP

Para los europeos, Trump ha vuelto a hacer de las suyas. Para los que le votaron, hablan de coherencia. Para sus contrincantes, una más de sus excentricidades y ocurrencias.

Como que Trump ganó las elecciones con la máxima de "America first" o sea que América primero, ahora quiere seguir pregonándolo, imponiendo unos aranceles al acero y al aluminio. Su justificación es muy elemental. El déficit comercial de los Estados Unidos es inmenso. Compra a todo el mundo y en cambio las exportaciones son siempre menguantes. Y esto ha de cambiar. Las importaciones de productos de todo tipo han generado el cierre de muchas empresas y la pérdida de puestos de trabajo. Es hora pues, que la tendencia cambie de sentido. Y lo más fácil, lo más inmediato es imponer un arancel, un gravamen a las importaciones. del 25% para el acero y del 10% para el aluminio.

Los europeos se han escandalizado ante esta maniobra y están estudiando medidas de contraataque. Por ejemplo, aranceles para productos como el whisky o los vaqueros de marca.

En cualquier caso la decisión de Trump, parece establecer un límite a la libertad de transacciones en función del resultado que ello produzca en la economía del país. Si las importaciones de acero o aluminio han sido tan perniciosas para la salud del sector en los Estados Unidos, Trump llega a la conclusión que dificultando las importaciones esta industria se recuperará. El Presidente no tiene en cuenta ni los costes de las materias primas, ni los costes de producción, ni la cotización de la moneda que son componentes importantes a la hora de decidir donde se compra, esto es, si se importa la mercancía o se adquiere a un productor local. Veremos en unos meses si estos factores eran importantes o no, en la medida adoptada por la Administración norteamericana.

En definitiva la problemática no es muy distinta a la existente en la Unión europea hace unos años. Aquí decidimos cerrar empresas, clausurar muchos sectores industriales en beneficio de la fabricación en China. En China se producía más barato y desde allí se ha invadido el mercado europeo. Y en muchos casos además con precios "dumping" que destrozaban la producción interna. Y en cambio, prácticamente no se hizo nada. Los gobiernos de los distintos países de la Unión, no se levantaron indignados, exclamando que la libertad y la globalización habían llegado demasiado lejos. No hubo ningún "Trump" europeo que exclamase, "Europe first" y propusiera medidas que atenuaran el golpe.

La cuestión es sencilla. El comercio internacional es una jungla. Con ganadores y perdedores. El gran triunfador en este último decenio, ha sido China. No es un secreto. Acumula una impresionante cifra de reservas de divisas. Y parece legítimo que de vez en cuando los políticos se pregunten si el nivel de transacciones con el exterior no está perjudicando la propia economía y el nivel de ocupación. Porque está claro que no todo en economía son vasos comunicantes, ni los desequilibrios se restablecen a corto plazo.

No dispongo aún de suficientes elementos para llegar a establecer un pronóstico de lo que puede suceder tras las medidas anunciadas por Trump. Pero sí quiero señalar que en Europa abrimos las puertas a los productos del este asiático, con rapidez y sin razonarlo demasiado. Y ello generó como señalé antes, la desaparición de muchas industrias y el incremento de la desocupación.

El razonamiento de Trump es simple. “Oiga, Usted me vende mucho y en cambio me compra poco. Esto no puede seguir así. O me compra más o le va a resultar más difícil colocarme sus productos.”

Como base de negociación, no está mal. Por lo menos se entiende. Aunque será difícil que muchos se den por aludidos.

4 de marzo de 2018